

Bakea behar dugu

Libertad para vivir, libertad para convivir, libertad para decidir

STEE-EILAS es un sindicato que tiene en la pluralidad política de sus miembros uno de sus principales valores y señas de identidad, y que centra la mayor parte de su actividad en cuestiones de carácter social, laboral y educativo, pero sin perder de vista una perspectiva de transformación social y un gran compromiso con nuestra tierra.

Desde estas coordenadas, es imposible pasar por alto la situación política que vivimos. Lo que hace unos meses era una situación de ilusión y esperanza, ha vuelto a convertirse en frustración y desaliento. Parecería que hubiéramos retrocedido en el tiempo y nos encontrásemos de nuevo en un túnel oscuro y sin salida. El conflicto político que la transición no fue capaz de resolver parece encarnizarse, sin que acertemos en el camino de su encauzamiento.

Nos preocupan especialmente los elementos de fractura social que empiezan a manifestarse. Lo que ha sido durante mucho tiempo un virulento conflicto centrado en las élites políticas, puede empezar a ganar la calle. Ello debería llevarnos a extremar el cuidado de nuestras posiciones y las expresiones de las mismas. No creemos que la sociedad vasca tenga nada que ganar por la vía del enfrentamiento civil.

Resulta complicado realizar un balance detallado de lo sucedido en los últimos meses y, en particular, de las dinámicas desarrolladas en torno a Lizarra-Garazi, aunque sería una tarea de sumo interés. Nos limitaremos a apuntar dos evidencias y un terreno para la reflexión

- 1) Si hacemos un listado de los objetivos marcados por las fuerzas de Lizarra-Garazi, alcanzar la paz como el principal desde nuestro punto de vista, constatamos que dichos objetivos no se han logrado.
- 2) La extremada virulencia y cerrazón de las respuestas a estas dinámicas que han venido de la mano del PP y la falta de autonomía del PSOE que le ha colocado a rebufo de esas posiciones.

El punto de reflexión sería el siguiente: que la respuesta del lado del PP iba a ser la que fue, era cosa sabida. El problema es analizar el eco alcanzado por esas posiciones en la sociedad vasca, comprender porqué lejos de debilitar al PP, lejos de algún pronóstico triunfalista de que una aplastante mayoría social se iba a inclinar hacia las fuerzas de Lizarra-Garazi, lo han reforzado en las contiendas electorales. Esto nos remite a dos terrenos de debate: por una parte, a las posibles insuficiencias, errores de cálculo y limitaciones de las dinámicas establecidas en torno a Lizarra-Garazi; por la otra, a la reflexión sobre la complejidad de la sociedad vasca: intereses, sentimientos, identificaciones simbólicas etc que se dan en su seno.

Con todo, creemos que, más que mirar hacia atrás, lo fundamental es establecer unos criterios sólidos que nos permitan movernos con mayor comodidad –dentro de lo posible- en la complicada situación actual. Es preciso superar el sentimiento de impotencia que sufrimos individualmente para reflexionar de manera colectiva e incluso, si fuéramos capaces de ello, para tomar alguna iniciativa.

Estas serían las bases de nuestras posiciones:

1) El respeto a los derechos humanos constituye un elemento fundamental para el establecimiento de una convivencia civilizada en Euskal Herria. Ni la razón de estado, ni la defensa de la patria justifican la violación de los derechos humanos.

2) Exigimos a ETA el restablecimiento de una tregua estable y duradera, que permita avanzar en el proceso de paz. Vemos con preocupación la evolución de su accionar militar. Un numeroso sector social de nuestra tierra está o se siente amenazado debido a su militancia política o a las ideas que defiende. A ello hay que sumar los efectos de la kale borroka que golpea, a su nivel, sobre parecidos blancos. Las ideas sólo pueden confrontarse con ideas. Bastaría con tratar de ponerse en la piel de alguien que sufre esta situación para comprender que, sin un ambiente de libertad, el debate es imposible.

3) Exigimos al Gobierno del PP la modificación de la política penitenciaria, acercando a las/os presas/os a sus lugares de origen y poniendo en libertad a quienes sufren enfermedad grave o han cumplido 2/3 de su condena. Manifestamos nuestra rotunda oposición a la vía de endurecimiento penal planteada. Es difícil endurecer algo que, ya de por sí, es enormemente duro. Reforzar el papel de excepción de tribunales como la Audiencia Nacional, mantener plazos exagerados de detención antes de pasar a disposición judicial que facilitan la práctica de la tortura (en dos años, 28 muertos en comisarías españolas), la propuesta de equiparar las penas por quemar una cabina con las de asesinato, la creciente criminalización de las ideas, el atentado contra los derechos del menor que supondría llevar a la Audiencia Nacional a chavales de 14 años... dibujan un panorama de fuerte erosión de las garantías del Estado de Derecho y de merma de las libertades.

El PP insiste en su política de ganar la guerra. Ha aprovechado la situación para lanzar una feroz campaña de deslegitimación del nacionalismo vasco y sus ideas, pretendiendo achacar la existencia de violencia al conjunto del mismo. Ha resucitado el más rancio nacionalismo español y parece dispuesto a imponer por vía legal lo más granado de su ideología. Frente a ello, STEE-EILAS se reafirma en la defensa de la legitimidad de todos los proyectos políticos democráticos y en la reivindicación de un marco que respete el pluralismo y permita la expresión de todos ellos en igualdad de condiciones.

4) STEE-EILAS se reafirma en la apuesta por salidas basadas en el diálogo y el acuerdo. Exigimos a los partidos políticos que, sin condiciones previas ni exclusiones, se sienten todos de una vez a hablar, hasta alcanzar un acuerdo sin vencedores ni vencidos.

Dicho acuerdo, respetando la pluralidad y la identidad de cada cual, debe establecer un marco democrático en el que todos los proyectos puedan competir en igualdad de condiciones, y dar una solución al

problema político que está en la raíz del conflicto que vivimos. En todo caso, debe garantizarse que la decisión sobre nuestro futuro corresponda a las mujeres y hombres que vivimos en Euskal Herria.

Dentro de este campo de la diversidad y pluralidad y de la aceptación por todas las partes del principio democrático, no podemos pasar por alto las situaciones de Nafarroa e Iparralde. No puede haber avance de las posiciones vasquistas o abertzales en estos territorios sin un reconocimiento expreso del respeto a la voluntad de la población de los mismos.

Somos conscientes de que, en la situación actual, hay pocas opciones o ninguna de que ese diálogo multilateral se dé y llegue a buen puerto. Nos debemos mantener atentos para apoyar cualquier paso, por limitado y contradictorio que sea, que apunte en esta dirección.

5) Como sindicato de trabajadoras y trabajadores, consideramos que el contenido social de los distintos proyectos políticos no puede figurar siempre en un segundo plano. En la Euskal Herria que STEE-EILAS desea construir son elementos indispensables, la igualdad real entre los sexos, el establecimiento de un salario social, la creación de empleo estable, la jornada de 35 horas, unas adecuadas condiciones de seguridad y salud en el trabajo, una vivienda digna al alcance de la población, el respeto al medio ambiente, y la solidaridad internacionalista.

STEE-EILAS ante convocatorias de movilizaciones contra la violencia y por la paz

Es sumamente complicado analizar los diferentes momentos, contextos y objetivos de los llamamientos a movilizaciones que puedan producirse. Más aún cuando, en una inmensa mayoría de los casos, van a venir “de fuera”, de las grandes fuerzas implicadas en el conflicto. Es situación similar, por cierto, se encuentra el resto de las fuerzas sindicales a pesar de la evidente diferencia de dimensiones. Harina de otro costal sería lo que pudiera hacerse desde el terreno de la enseñanza, cuestión a la que dedicaremos otro apartado.

A pesar de su complejidad, vamos a intentar entrar en el tema:

- 1) Evidentemente no tendríamos ningún problema –lo haríamos encantados- en sumarnos a propuestas que recogieran las tres patas de nuestras posiciones (alto el fuego, desmarque de la política del PP, reivindicación del diálogo). Es, sin embargo, complicado que convocatorias tan nítidas lleguen a producirse. Las fuerzas que tienen resortes para marcar la agenda política no apuntan en esta dirección. Aunque pudiera haber una mayoría social dispuesta a sumarse a estas propuestas, poder articularlas y ponerlas en marcha para hacerlas operativas es muy difícil y exige mucha generosidad. Lo dicho no quita para que aportemos lo que podamos en esa vía.
- 2) Lo más habitual, por desgracia, va a ser enfrentarnos a convocatorias que sólo recojan una parte de nuestros planteamientos. En todos estos casos, el único criterio utilizable es confrontarla la convocatoria con nuestros criterios para ver hasta que punto se recogen en ella o no. Hacerlo no es

siempre sencillo y exige un análisis concreto del contexto, el momento político, las fuerzas que convocan, los intereses que se mueven en torno a las mismas...

Si existe una negativa explícita de alguno de nuestros criterios fundamentales la conclusión sería evidente.

Lo complicado llega cuando se mueven en la ambigüedad y se limitan a guardar silencio sobre parte de las cuestiones en litigio. Ante casos muy dudosos, no deberíamos tener ningún reparo en aparecer públicamente recordando el conjunto de nuestras posiciones y dejar en manos de cada afiliada u afiliado la participación o no en la convocatoria.

Violencia, enseñanza y qué hacer al respecto

No parece ocioso recordar la posición inalterable que ha mantenido STEE-EILAS a través de los años sobre cómo debe afrontar el sistema educativo la pluralidad ideológica. Desde sus orígenes STEE-EILAS ha apostado porque todos los centros educativos recojan en su seno el conjunto de la pluralidad ideológica, étnica y social que se da en su entorno. Resulta paradójico que quienes intentan hacer hoy bandera de la defensa de la pluralidad, hayan sido quienes impusieron un sistema educativo en el que diferencias religiosas, sociales o de identidad nacional llevan a estudiar en centros separados, todos ellos sostenidos con fondos públicos.

La convivencia en un mismo espacio educativo de diferentes ideologías, ayuda a desarrollar mecanismos para dar salida a los choques y conflictos que se producen, facilita un mayor conocimiento y respeto de las posiciones contrarias, contribuye a depurar y perfeccionar los aspectos de la propia ideología que resulta más inaceptables para los otros. El aislamiento sólo lleva al enquistamiento y corta toda opción de diálogo.

En este sentido, hay toda una gama de centros muy plurales, sobre todo en la red pública, con una amplia experiencia de convivencia que no deberíamos tirar por la borda.

Entrando al problema de la violencia y los centros escolares, una cuestión previa sería dimensionar el fenómeno. Determinados medios de comunicación vienen, desde hace tiempo, proyectando una imagen sensacionalista y distorsionada que tiene poco que ver con la realidad. Problemas, haberlos, haylos, pero podríamos afirmar que, hoy por hoy, su relevancia es muchísimo menor de lo que se pretende.

Vamos a dejar de lado los fenómenos de violencia de tipo “social”, por denominarlos de algún modo, para centrarnos en los que están ligados a la política. Sin profundizar demasiado en el tema, lo que habría que dejar para otra ocasión, sí nos interesaría centrar dos cuestiones:

- 1) Nos parecen inaceptable recurrir a las amenazas, coacciones, insultos o agresiones físicas para dirimir las diferencias ideológicas. Apostamos por un clima de respeto mutuo y diálogo que permita observar con mayor frialdad lo que nos une y lo que nos separa. Sólo en esa situación podrá

desarrollarse un pensamiento crítico radical. Expresamos nuestra solidaridad con todas aquellas gentes que se sienten amenazadas por sus ideas.

La cercanía física que se da en los centros escolares, el conocimiento cercano de la comunidad escolar, permite, en muchos casos, la posibilidad de un contacto directo con quienes ejercen las amenazas o agresiones. No deberíamos dejar pasar esas ocasiones. Aunque no aceptemos el manido recurso al sistema escolar como solución a todos los problemas, la responsabilidad del profesorado es innegable. No nos callemos, ejerzamos la crítica y hagámoslo bien. Especialmente cuando por *cercanía* al alumnado tenemos mayor opción de que nuestra opinión vaya a ser escuchada y considerada.

- 2) Nos oponemos a que este tipo de problemas se aborden restringiendo las libertades en los centros, recortando los derechos del alumnado o recurriendo a la represión. Por el contrario, creemos positivo incrementar la democracia en escuelas, institutos y facultades. Regular el derecho a la libre expresión, el de huelga, los de reunión y asamblea, la participación real en la gestión de los centros de todos los sectores... Sólo un marco amplio de libertades despoja de razón a todo comportamiento coercitivo.

Propuesta sobre el último punto:

Organizar unas *Jornadas sobre violencia política y sistema educativo*, para:

- Analizar el fenómeno y ver formas de abordarlo y líneas de trabajo.
- Analizar la posibilidad de lanzar un “movimiento por la paz” en la enseñanza que trabaje con posiciones propias al respecto.